

ROMA, POLIS MODERNA (3)

I

El señor Paul Bourget de la Academia Francesa, en una novela delicuescente y capitolosa, nos ha descrito Roma como una cosmópolis. Pero, por fortuna, las opiniones del señor Bourget han pasado ya de moda. La literatura decadente abastece a su ~~sus~~ clientelas de novelas más adecuadas a su humor post-bélico. La generación de la post-guerra, ~~por otra parte,~~ ^{conoce a Bourget por el cine.} Yo estoy seguro, por otra parte, de que el señor Bourget no conoce ~~ninguna~~ de Roma sino el "piccolo mondo moderno" de los hoteles del Quartiere Ludovisi. En este mundo, el señor Bourget, de la Academia Francesa, ha pescado las ideas y los personajes de su "Cosmópolis". ¿No os parece ver al señor Bourget, sentado en el hall de un gran hotel, en una beata actitud de "pecheur a la ligne"?

Mas la idea de Roma Cosmópolis no pertenece exclusivamente al señor Bourget y a su literatura. Es muy difícil que un académico se atreva a poseer ideas personales. El señor Bourget, sobre todo, ^{/no} ~~habría~~ osado nunca, en sus novelas psicológicas, sostener una tesis que no hubiese sancionado antes su clientela.

Todo turista se siente inclinado a reconocer en Roma una cosmópolis. El ambiente del hotel, del restaurant y de la Agencia Cook, ¿no es un ambiente cosmopolita? El turista no tiene tiempo para recordar que en Niza, Baden-Baden y Venecia acontece lo mismo. Y que, sin embargo, ni a Niza ni a Venecia se les llama Cosmópolis. Lo que quiere decir que no es el cosmopolitismo lo que hace de una ciudad una cosmópolis.

La civilización occidental no se contenta ^{con} ~~de~~ una cosmópolis. Posee varias: New York, Londres, París, Berlín. La Ciudad Eterna tiene, -- como Zola lo constata en el discurso de una novela folletinesca pero vigorosa -- un ánima imperial. En Roma vive obstinadamente el sentimiento del Imperio. (Roma -Imperial, es la fórmula fascista). Pero no basta tener un ánima imperial para ser una cosmópolis. Malgrado el fascismo, Roma no tiene en el cosmos moderno la misma función que Londres París, New York, etc. Plutos no se somete a la retórica ni a la megalomanía de los "camisas negras".

II

Roma no es siquiera la metrópoli de la Terza ~~Roma~~ Italia. La capital de la

Italia moderna es, más bien, Milán. Plutos y Demos residen en Milán; no pueden ^{residir} en Roma. Milán tiene características físicas de urbe occidental: gran industria, gran proletariado. Milán es un núcleo de civilización capitalista. Milán es el ombligo y el motor de la vida económica de Italia. Milán es una ciudad de alta tensión. Milán es, como ^{diría} ~~decir~~ un norte-americano, una ciudad al 100 por ciento. En Milán se respira la misma atmósfera de usina, de bolsa, de feria y de mercado que en Londres, que en New York, que en París. Romain Rolland encontraría en Milán todos los personajes de "La Foire sur la Place".

En la Italia capitalista y en la Italia del Cuarto Estado, Milán juega un rol primario. Un poco irónicamente se llama a Milán la capital moral de Italia. Milán, con su escepticismo setentrional y socarrón, se contenta de ser la capital económica. Roma vive de sus fueros y de sus títulos políticos y espirituales; Milán de sus fuerzas y sus poderes económicos.

La urbe moderna constituye, sobre todo, un fenómeno económico. Es una concentración de fábricas, negocios, bancos, almacenes. Representa, fundamentalmente, un foco de trabajo y de cambio. En Roma, todas estas cosas tienen una importancia secundaria. En Roma, la política ocupa más sitio que la economía. Las bases, los centros de la población romana, son la burocracia del Estado--corte, ministerios, parlamento-- y la burocracia de la Iglesia--Vaticano, Santo Oficio, seminarios. Estos dos grandes organismos burocráticos son los dos principales factores demográficos de Roma. El tercer factor es el turismo. El turismo alimenta varias categorías sociales: hoteleros, cicerones, horizontales, etc.

Las raíces de la vida de Roma se encuentran en el Vaticano, el Quirinal y la arqueología. La civilización capitalista no ha hecho de Roma una capital productora. Roma conserva los rasgos morales y físicos de una capital medioeval. En el mundo medioeval, sus fueros políticos y espirituales podían bastarle para ser ^{una} ~~una~~ gran señora. En el mundo moderno, en el mundo de Plutos, del dinero y de la máquina, no le bastan sino para ser una mantenida.

En Roma ha surgido, ~~potentemente~~, una sola industria: la industria del pasado. El comercio de Roma es un comercio de curiosidades, de reliquias, de antigüedades.

Es un comercio para peregrinos, viajeros, coleccionistas. Los grandes hoteles son las ~~mayores~~ expresiones de vida ~~moderna~~ de Roma. Roma no explota, en esta escala, sino sus ruinas, sus monumentos, sus castillos, su campiña, su cielo y su historia. La cosmópolis moderna se nutre de su presente; Roma se nutre de su pasado.

La Roma de la Terza Italia, la Roma moderna, se ~~recede~~^{recede}, en último análisis, a una casa real, a una burocracia, a un parlamento. La máquina del Estado ^{italiano} funciona en Roma; pero recibe sus energías y sus direcciones de Milán, de Turín, de Génova, de Bologna, de Nápoles, etc. Todas las grandes corrientes de la Italia moderna se forman en estas ciudades. Y, sobre ~~todo~~ todo, en la Italia setentrional. Ninguna ha nacido en Roma. Roma ha sido invariablemente conquistada ya por una, ya por otra corriente forastera. El socialismo germinó, ~~originalmente~~ originalmente, en la Lombardía, en el Piamonte, en la ~~Liguria~~ Liguria. Su partida de bautismo es el acta de Génova. El futurismo reclutó sus primeras fuerzas en el Norte. El fascismo debió en Milán. Y en los orígenes de la Terza Italia encontramos, predominantemente, elementos y energías setentrionales. La Unidad italiana no se hizo en Roma ni con Roma sino contra Roma.

III

El arte, naturalmente, no logra sustraerse a la influencia de estas fuerzas históricas. En la sociedad medioeval, los artistas medraban y florecían en torno de las cortes poderosas; en la sociedad burguesa, se sienten atraídos fatalmente por los grandes centros capitalistas e industriales. Un florecimiento artístico es, bajo muchos aspectos, una cuestión de clientela, de ambiente, de riqueza. Roma, mediocre mercado de arte, no puede ser, por ende, sino un mediocre centro de creación artística. En la historia de la pintura italiana moderna, Roma no aparece como sede de ninguna escuela sustantiva. El romanticismo prendió, principalmente, en Nápoles y en la Lombardía. El ~~divisio~~^{divisio}nismo fructificó en el Setentrion. Segantín, Fattori, Morelli--tres pintores representativos de los últimos cincuenta años de la historia italiana,--pertenece a la Toscana, a la Lombardía, a Nápoles. El Instituto de Bellas Artes, la Academia de San Lúcas, y la Academia de Santa Cecilia de Roma están enfermos de decrepitud y de clasicismo. Se pudren en su tradición y en su pa-

saño. La vida artística de Roma tiene algunas cosas modernas, algunas cosas vitales: La Casa de Arte ~~Braxxix~~ Bragaglia, el teatro de los Doce, el teatro ruso, etc. Pero ninguna de estas cosas es específica ni originalmente romana.

IV

Roma se refleja en su prensa. En una prensa peculiarmente romana: la prensa del mediodía, ~~la~~ la stampa del ~~mezziozzzzzz~~ mezzogiorno. En esta prensa tiene un puesto preferente el hecho de crónica: el "fattaccio". El público de esta prensa degusta cotidianamente su "fattaccio" con una voluptuosidad totalmente romana. Nada importa que el "fattaccio" sea casi siempre el mismo. El público necesita todos los días un melodrama de amor, de pecado, de vendetta. Una novela del "demi-monde" o del bajo fondo. El "Corriere della Sera" de Milán, parco en estos folletines, resulta un diario demasiado adusto, árido y milanés para el gusto romano. El romano del Corso Umberto no se interesa en política sino por lo episódico, lo teatral, lo novelesco. En una palabra, por el "fattaccio" político. ~~Yo~~ ~~no~~ ~~dudo~~ mucho que un artículo ^{político} de Nitti o un ensayo filosófico de Benedetto Croce halle lectores en el Corso Umberto. ✓

No obstante su millón de habitantes, Roma tiene, como dijo una vez Caillaux, un ambiente de provincia. Según Caillaux, en la tertulia del Café Aragno se compendia y se resume toda la vida romana. Este juicio es, sin duda, excesivo. Pero se acerca a la verdad más que la tonta novela del señor ~~Bourget~~ ^{Bour} de la Academia Francesa. Roma no es una cosmópolis. Tiene extensión, volumen, elegancia, refinamiento de gran urbe; pero no tiene, en nuestra época, espíritu ni función de cosmópolis. La Ciudad Eterna -- la maravillosa Ciudad Eterna -- no constituye uno de los focos de la historia contemporánea. Roma no es liberal, socialista ni fascista. No quiere ni puede ser una ciudad de opinión. El fascismo señorea presentemente en el Capitolio. ✕ ¡Salve ^{legiones} Roma Imperial! ululan sus ~~negocios~~. Pero su incandescente retórica no consigue inflamar a la Ciudad Eterna. En sus ~~sus~~ palacios, en quince siglos, Roma ha visto instalarse, sucesivamente, a muchos conquistadores. Para Roma, el fascismo no es más que un gran "fattaccio", un inmenso "fattaccio". Y, tal vez, no se equivoca.